

DISCURSO XXXI.

EN DETESTACION DE LAS COMEDIAS inmodestas.

Cypr. lib. 1.
Ep. 10. de his-
trione, & l.
2. Ep. 2. ad
Donat.

Ambr. in
Pfal. 118.

Aug. in Psal.
50. & 103.

Basil. h. 4.
in Hexam.

Chryf. in
Matt. c. 11. h.

38. & ser. de
David, &

Saul, & h. 17.
& 39.

Epiph. in ex-
pofic. Fidei.

Ild. lib. 3.
Ep. 336.

Tertul. lib.
de fpec.

Clem. Ale-
xand. lib. 3.

Pedag. c. 11.

Salvia. lib. 6
de Gubern.

Sidon. lib. 3.

Ep. 13.
Cañod. lib. 3.

Ep. 51.

Lactant. lib.
6. Institut. c.

20.
Minut. Felix.
in Oclav.

Maxim. in
c. 3.



ENTRE todos los abusos, que como tiz-
nes humeando del Gentilismo apenas
apagado, ofuscan à todas horas el Mun-
do Christiano, no hallo, que algun otro
haya sido perseguido con mayor vehe-
mencia por los Padres de la Iglesia, que
el de los Theatros publicos. San Ambro-
sio, San Agustín, San Basilio, San Juan Chrysolomo, San
Epiphano, Lisidoro Pelusiota, Clemente Alexan-
drino, Salviano, Sidonio, Casiodoro, Lactancio, Minucio
Felix, todos concuerdan en detestar este divertimento pesti-
lencial: y algunos de ellos con terminos de tanta energia, y
de tanta eficacia, ò por mejor decir de tanto horror, que su
pluma parece rayo para herirle. Pero yo, aunque tenia lar-
go campo para sacar de sus escritos mas de un motivo podero-
sissimo para despertar en vosotros no diferente averfion,
à lo que tanto condenan: dexandolo todo, me quiero apli-
car al que me dá San Maximo, refiriendo una costumbre de
los antiguos Christianos, que era la siguiente, de colocar
(en la distribución de los Lugares, que se le señalaban à ca-
da uno en las Iglesias) de colocar, digo, juntos con los Ener-
gumenos à los Fieles, que tuviesen libertad de frequentar los
Espectaculos de los Theatros. *Aficionados à los Espectaculos.*
Y por qué? No por otra razon, à lo que yo creo, y mas que
por darnos à entender, que los que asistien à las representa-
ciones profanas, son otros tantos endemoniados, y no en el
cuerpo, que seria menos mal, mas en el espíritu. Y de esto
me quiero yo valer, para obligaros à abominar las Come-
dias lascivas. Quiero daros razon de la costumbre, inñuadada
antes: mostrándoos que esta calidad de Theatros es un Hospi-
cio publico de los Demonios; que los Representantes son otros
tantos hechiceros de las conciencias; que los oyentes son
otros

otros tantos hechizados en el Alma; y que así finalmente,
los que parecen entretenimientos de burla, son verdaderos
hechizos de la voluntad hechizada: *son abajo de juego*, ò co-
mo leen otros, con mas claridad, à mi entender, *abajo de*
personas, que juegan: tanto obscurecen todos los bienes de la
virtud en el entendimiento, y tanto arrebatan à todos los
males de el vicio la concupiscencia, aunque no esté estraga-
da. *La satisfacion de los que juegan obscurece los bienes; y*
la inconstancia de la concupiscencia trastorna el sentido sin ma-
licia. Mas antes, no creais, que estoy en animo de llama-
ros à todos, para que me ayudeis à derribar, quantos ta-
blados hay levantados en el Christianissimo, para su recrea-
cion, aunque honesta. Dios me libre. Fuera muy condena-
ble, si quisiera condenar todas las representaciones aun Sa-
gradas, y todos los Espectaculos aun serios. Antes se han de
conceder los Theatros, que haciendo agradable burla de los
vicios, tienen por fin desterrarlos de los corazones nobles.
Los que condeno, son los tabladros desvergonzados, que à
manera de otros tantos Navios de fuego, no están cargados
mas, que de pez, de betun, de azufre, sacado del lago In-
fernal. Para hablar claro, condeno aquellas Comedias, que,
ò por su naturaleza, ò por accidente, mueven al que las oye
à obrar mal. Por su naturaleza son tales, todas aquellas,
que en sí contienen, ò argumento obsceno, ò palabras in-
modestas, ò proposiciones irreligiosas, ò representaciones de
hechos descompuestos. Pueden decirse tales por accidente,
las que, siendo de sugeto por otra parte no contrario à las
buenas costumbres, están sin embargo inficionadas con la
mezcla de Entremeses, que se llaman alegres, pero son feos,
ò con la apariencia de mugeres adornadas lascivamente, que
representando despiertan con su presencia, y con sus pala-
bras afectos muy nocivos à la honestidad. Esta calidad de
artificios demasadamente comunes à los Theatros modernos,
como lo fueron à los antiguos, pretendo herir en este Discur-
so, pronunciando, que son un hechizo tremendissimo, en
cuya virtud los oyentes quedan feamente maledicados, esto
es, possicidos en el Alma de un espíritu maldito de el Infierno,
con fuerza estraña.

S. Thom. 2. 1.
q. 168. art. 5.

Del Rio, lib. 3. p. 1. q. 11.

In vitâ S. Hillarion.

Magnitudo quippe amoris se in furorem verterat.

Minut. in Oâ. Eueroti Hist. amoris, dum fingit, infigit.

Plato in Phædre. Aris. 7. Ethicor. Lib. 1. de Am. Div. Permicis delicata.

Tertul. de spect. cap. 17. Summa gratia eius de Iurcicia plurima concitata est.

Simil.

2. **A** tres cabezas se reducen todas las especies de maleficio. A maleficio amatorio, à maleficio enemigo, à maleficio soñoliento. Tales son las tres cabezas rabiosas de este Cerbero. El primero, pues, es el maleficio amatorio, con que el Demonio excita para alguno un afecto tan insufrible, que antes es un furor. Asfi refiere San Geronyo de una pobre Doncella, que hechizada con semejante manera de maleficio, comenzó à arrojarle la toca de la cabeza, à desatarse las trenzas de los cabellos, à darle golpes, à gritar, à hacer ruido hasta con los dientes, y à llamar cada instante por su nombre al Joven Encantador, porque dice el Santo: *El ex- cesso de el amor havia passado à locura. Yo no diré, que las Comedias impuras producen efectos tan ruidosos en el cora- zón del que las escucha, pero diré, que producen efectos aun mas malignos. El Representante afeminado, mientras finge el amor, le causa, dice Minucio. Palabras todas jugosas, y signi- ficativas, que señalan con el dedo el efecto, y juntamente el modo de este maleficio profundo. Dice, que los Comedi- antes, mientras representan en las Tablas los amores fingi- dos, hacen con ellos en las Almas lagas verdaderas. Mien- tras fingen el amor, le causan. Esta palabra Latina Infigo es un termino, que nos muestra, no solamente el herir, mas el herir profundamente, como sucede en nuestro caso, porque entre todas las pasiones de nuestro corazon, no hay otra mas de temer, que esta: tanto, que los mayores Filósofos la con- taban por un genero de locura; y el Doctissimo Idiota la in- tituló una amable persecucion de el Alma, que por ella muer- re, y no sabe como. Mal delicada. Una fiera, à que era me- nester reforzar siempre mas las cadenas en sus jaulas, y es puesta en libertad por las Comedias obscenas, para habilitar- la por los citragos. No se habla en el Tablado de otro su- geto, que del amor, no se urden otras trazas, no se huelen otros tratados, no se enredan desde el principio hasta el fin, ni se desatan otros modos de nudos. Su mayor gracia está compuesta de muchissima porqueria; en tanto grado, que ocu- pada la fantasia con aquellas Imagenes deleytables, no pue- de concebir, ni otra cosa mas hermosa, ni otra mas biena- venturada, que darle toda por presa à su mal. Ha sucedido*

mu-

muchas veces, que una muger preñada, por tener continua- mente delante de los ojos, la Imagen de algun Negro, haya parido un hijo negro, como un Ethiope. Haced cuenta, que es semejante el caso de una Alma, que assiste frequentemente à estas representaciones indecentes. Concede poco à poco una idea tan diferente de la santidad de la Ley de Christo, que no es tan diferente un parto negro de una Madre blanca. No se cree, que son posibles otros deleytes, que los de los sentidos, y se llega à estado de jazarar, totalmente cruel aquella Ley, que lo prohibe. *Arrebatavanne, dice San Agustin, llorando amargamente este encanto de sus años juveni- les, arrebatavanne, los Espectaculos Theatrales, llenos de las imagenes de mis miserias, que eran los alimentos de mi fuego. Si estas malvadas acciones hallan un animo ya ahumado, y ennegrecido con el fuego impuro, levantan mas aprisa sus llamas: y si encuentran un animo puro de estos afectos, le proponen por el unico bien de su edad, lo que es la verda- dera miseria: aconsejan una falsa libertad de amar, lo que les da gusto: y por los deleytes de unas fabulas vanas, excitan el entendimiento à los incentivos de las deshonestidades, como discurrir à proposito poco diferente San Isidoro.*

3. Tienen, pues, los Fantasmas dos grandes ventajas en persuadir à la Juventud esta libertad tan nociva que diximos antes: y son aquellos sujetos, en quien representan tales amores, y aquellos, de quien se valen para representarlos. Los sujetos, en quien representan tales amores, son comun- mente Personas Ilustres: Capitanes, Palacios, Principes, Reyes, y estos se fingen, que van locos detrás de una vilisima mugercilla, olvidados de la dignidad, y del decoro, y vencidos de la propria passion, despues de haver deshecho los Exercitos mas poderosos, y sujetado ya Provincias, ya Pla- zas con suma gloria; No es esto pintar en campo de oro, para hacer mas estimable aquel encarnado, ò aquel verde, que se descubre? O por mejor decir, no es esto, al uso de los Gentiles, fingir los vicios en las sublimes Deidades para con- sagrar las maldades, y las insolencias, y para exponerlas assi à la comun imitacion popular, en habito no infame, mas vene- rable? *Expresan deshonestà à Venus, Adulterio à Marte, à su Jupiter no mas Principe por el Reyno, que por los vicios, ar- diendo en los terrenos amores, con sus mismos rayos, (decia San Cypriano.) Examina ya ahora, si puede ser, el que lo*

Tomo IV.

K

mi-

Lib. 3. Con- fof. c. 1. Ra- ptebant me Spectacula Theatrica plena Imaginibus miseriarum, fumitibus ignis mei.

Lib. 3. de Summo bono, c. 3. Et per objectamenta inanimatum fabularum mentem excitant ad in- centiva libi- ditum.

Lib. 2. Epist. 2. Expressit impudicam vene- rem, adulterii, Mar-

Martem, *Forma entero, y pudico.*

4 La segunda ventaja Diabolica para persuadir mas eficazmente esta misma libertad en los amores, es hacerlos representar muy al vivo à las mismas mugeres, puestas en el Tablado: las quales, porque no raras veces les es esta calentura continua, no dudedis, que saben expresar bien en el acto todas las Syntomas à los ojos de lo que las miran. *Que no puede persuadir quien es tal?* No quiere San Pablo, que las mugeres prediquen en las Iglesias, por el peligro que se corre al oirlas, como lo interpreta San Anselmo. Pues si no se puede tolerar entre los Chriftianos, que una muger hable en el Pulpito del Amor divino, cómo se ha de poder tolerar, que hable en el Tablado del Amor profano? Que hable à la Juventud, tan dispuesta para concebir las llamas de la deshonestidad? Que hable, toda adornada, desde la cabeza hasta los zapatos, de mil galas, inventadas por la lascivia? Que hable con donaires, con frases, con acciones insufribles, aun entre los Barbaros mas descarados, y sin verguenza? Y porqué dixere, hable? Hable, y cante para agradar. Dice San Cypriano, que es menos mal oír à un *Basilisco*, que *silva*, que à una muger, que canta: porque aunque es homicida el silvo, y el canto, uno dà muerte breve, y otro perpetua. Los Pythagoricos fueron tan amigos de musica, que por acreditar un entretenimiento, que no concordaba bien con la seriedad de las Escuelas, le fingieron entre las Estrellas: como dando à entender, que del Cielo havia bajado despues à la tierra. Mas seguramente no viene jamás de el Cielo aquella musica, que se oye salir de la boca de estas Cantoras Internales. Si de algun lugar ha venido, ha venido de lo profundo de los Abyssos. A lo menos se pue le decir, que ha venido de allá, si puede haver musica en tanto llanto. San Jerónimo no hace saber, que se halla entre los otros an linage de Diablos, que tiene por oficio fomentar los amores, los galanteos, y las

In c. 6. ad Ephes. *Amaribus, et amatoribus tam tunc servientes.*

musicas amorosas; y estos Diablos es necesario, que sean los primeros en asistir à los Theatros, donde cantan estas Sirenas, sus discipulas, para dictarles, no menos los tonos, que las palabras: ellos hacen, que las llamen, aun de Países distantes, las asfalarinen, las hagan los galitos, y ellos, que las escuche fumo tropel de gente, con mas atencion, que se dà en las Iglesias à los Sagrados Evangelios. Despues se dice, para vendar esta llaga tan hedionda con alguna escusa, se dice, que

De fingit. Cler. *Cujus cantu tolerabilis est, audire Basiliscum sibilantem.*

Quare jam nunc non possit esse, qui spectat integer, vel pudicus. S. Cyprian. *ibid. Quid non potest persuadere, qui talis est?*

se componen, y cantan amores honestos. Ojala fuera verdadera la escusa. Mas aun quando fuera verdadera, no era bastante: por qué os parece, que estos mismos ion argumento proporcionado para la lengua de una muger, y para la publicidad de un Theatro? Cuenta Plutarco, que Caton echó del Senado à cierto Malio, porque se havia atrevido à besar à su propia muger en presencia de su hija. Luego no todo lo que es honesto en este genero, puede exponerse à los ojos de todos, y à las orejas de todos. Tengo por constantissimo, que aquel Consul sabio, aunque Gentil, hubiera desferado, no solo de las Ciudades, mas tambien de el Mundo, à aquellas mugeres atrevidas, que en los Tablados publicos con un instrumento en la mano, fingen, que se pafman, y se desmayan, por la añia, que tienen de su Joven Epouo, como de un Numen, que baxa à hacerlas bienaventuradas, de las Estrellas. Mirad, si esto no es fingirse hechizadas con aquel maleficio amatorio, que se decia, para hechizar ellas à los otros! De donde no es creible, quan bien se podia aplicar à si cada una aquel título, que le dió el Propheta Nahum, si llegara à entender el significado: De *Ramera hermosa, y agradable*, que tiene maleficio, que vendió à las gentes con sus deshonestidades, y à las familias con sus hechizos. Entre tanto, porque el veneno, en que se deslie este maleficio, es dulcissimo, lo bebe la gente con suma alegria, sin atender à las horribles convulsiones, que se han de seguir; y no se piensa en el consejo de el Sabio, que muy de lexos dà gritos, à quien tiene en la mano aquel Caliz envenenado. No mires el vino, quando se enrogece, y quando resplandee en el vidrio su color, porque entra blandamente, y al fin morderá como culebra. Que fue como decir: No fies en el color agradable de el vino, que está resplandeciente en tu vaso, porque no bien habrá llegado al estomago, quando se convierta en saliva de Dragon. Santa Theresa nos hace saber, que el Señor en una sublime vision, le mostró el lugar donde ultimamente huviera ido à parar en el Inferno, si huviera profeguido el camino comenzado, de complacerse en algunas amiladas vanas, que despues se huvieran mudado en malas. Quien descubre, qual es el abyfmo, donde está para llevar à tantas Almas descomulgadas esta libertad, que al principio se tiene por inocente? Si es inocente, es tambien mas dulce, que debe. Y esto ha de ser bastante, para que nadie se atreva à beber en tan mala taza. Al fin morderá como culebra.

Nahum 3. 4. *Meretricis profecio, & gratie, & habentis maleficiam, que vendidit gentes in fornicationibus suis, & familias in maleficiis suis.* Vide Ribar. *Vi de Ribar, ut hunc loc.*

Prov. 23. 21. *Ne intuearis vinum, quando splendet in vitro color eius, quia ingreditur blonde, & in novissimo morderit, ut colubet.*

In vita. *In fine morderit, ut colubet.*

§. II.

Apud Mart.
del Rio lib. 3.
p. 1.

Y Sin embargo este es el menor perjuicio, que traen à las costumbres los Comediantes profanos. Sino causáran otro hechizo en el animo del que escucha, no les quisiera yo atribuir, ni aun el nombre de encantadores. Passemos, pues, à ver la otra especie de maleficio, donde los estragos son mas universales. La otra especie de maleficio, se dice maleficio enemigo, y ésta hace tan bastas destrucciones, que un hombre solo, llamado Elzana, en espacio de dos años mató, segun refieren, mas de ochocientas personas, con sus encantos. Y sin embargo no se cree, que sobrepujan los hechiceros los estragos de los Representantes, ni aun en el numero, como no sobrepujan la ferocidad: siendo los estragos de estos, estragos de las Almas; y los de aquellos, estragos de los cuerpos, que presto, ò tarde han de morir. Para decir alguna cosa de una materia tan dilatada, por mas que se recoja, podemos afirmar, que entre las infinitas ocasiones peligrosas, que incitan à pecar à los hombres, no hay otra, que provea de tan grandes armas à todos nuestros contrarios, como las Comedias descompuestas. Sabed, que tenemos tres Enemigos terribilísimos, y son el Mundo, la Carne, y el Demonio. Ahora mirad, como estas Comedias aprovechan para amarlos à todos tres para nuestro daño, y en primer lugar al primero. El Mundo tiene nombre de viejo fatuo, è insensato; y por esto es tan odioso para la divina Sabiduria, que no le puede sufrir. *Tres especies aborrece mi Alma, y de ninguna suerte las puede tolerar: el viejo fatuo, è insensato. Llámase viejo, porque vá siempre adelantandose en años, y acercandose à su fin: y sin embargo, no solo no creece jamás en feiso, mas siempre se vá bolviendo niño, fatuo en la voluntad, è insensato en el entendimiento, pues nunca juzga de las cosas, mas que, como los niños, por la apariéncia. Paraque recobre el juicio, ha baxado de el Cielo el Hijo de Dios à distinguirle lo verdadero de lo falso. Po vine al Mundo, para dar testimonio de la verdad. Y el infeliz, por mantener sus necias aprehensiones, no quiere dar credito, aun à la verdad misma: de donde, como à contumáz, le dexa Christo en sus errores, y le excluye nombradamente de aquellas suplicas, que hace à su Padre, por los otros. No ruego por el Mundo, mas por aquellos, que me*

Eccles. 25. 3.
Tres species
odivit Anima
mea, & ag-
gravor valde
Anima eorum:
Sene m fu-
um, & in-
sensatum.

Joan e. 18. v.
31. Ego ad hoc
veni in Mon-
dum, ut testi-
monium per-
bideam veri-
tati.

*disse; tratado al Mundo, como à excomulgado, como èl se le merece, y como à indigno de participar del fruto de las oraciones comunes. Ahora este Mundo tan opuesto à la divina sabiduria, de à donde recibe mayores socorros para mantener la rebelion, que perpetuamente professa à la verdad, que de las maximas, y de las acciones de los comicos? Introducefe sobre los Tablados, quien con engaño, con injusticia, con perfidia; y aun con sacrilegos encantos, se hace camino ya para reynar, ya para vengarse, ya para vencer; y se ve, que ha llegado con suerte prospera, à donde aspiró tan malignamente. Representafe un Joven, que con ingeniosas estratagemas burla la guarda de un marido zeloso. Exponese un tercero infame, que compra con el dinero para otros la honestidad de una Doncella. Hazese contemplar un delafio, como espectáculo digno de reputacion, y de memoria, y se levanta un tropheo à una accion, que prohibe la Ley divina con tanta severidad, y que hieren con tantas maldiciones las Ecclesiasticas. Despreciafe, como simplicidad, la continencia christiana; admirafe, como sabiduria, la politica impia; descareditafe el Evangelio; hacese rifa de la Fé; dafé deidad à la fortuna; establecenfe aquellas maximas, que sirven de basas al atheísmo; y ya con equívocos deshonestos, ya con hereticas amphibologias, se pinta la virtud por vicio, atribuyendolo todo al acaso, y quitando de la mano de la providencia, las riendas del gobierno humano, para ponerlas en la mano del hado. Estas son las operaciones, estos los sentimientos, estos los successos, que constituyen buena parte de las acciones publicas: pues en qué otra ocasion logra mejor el Mundo el establecimiento de sus dogmas, que en estas sus comedias, donde se aplauden en los Tablados los documentos, que si se pronunciarán en tierra llana, fueran materia justa de un gran proceso, no solamente para el castigo, de quien los dió, mas tambien de quien los oyó sin delatarlos? Los malos compañeros dañan, no menos, que los mismos Demonios. De à donde no se puede negar, que les conviene bien, lo que se trae para su alabanza, esto es, que tienen una boca infernal, que se engulle las Almas. *Traguemose vivo, como el Inferno. Mas sin embargo, quando jamás sus palabras, ò persudiendo el obrar mal, ò engrandeciendolo, pueden acarrear tanto daño, como acarrear los modernos Theatros? Yo creo, que con una sola comedia escandalosa se establecen en una tarde mas**

Joann. 17. 9.
Non pro Mon-
do rogo, sed
pro his, quos
dedisti mihi.

Prov. 1. 12.
Disglutiamus
eum, sicut In-
fernus, viventem.

errores à favor del Mundo, que con las lenguas de todos los malos compañeros en un año entero : pues estos, ó discurren mas raras veces de semejantes materias, ó discurren con mas circunspeccion, y cautela, que los representantes, acotumbrados à ver, que pasan por gracias fazonadas las blasfemias, y por chistes los escarnios, ya de la honestidad, y ya de la piedad, y ya de la misma Religio. Ni vale oponer, que estos errores en las farsas se fingen, no se creen : porque no por esto dexa el Mundo de coger de ellos su ventaja, pues se introducen à hablar personas, que los traen como si los creyeran, y consiguen aplauso. Las acciones publicas se instituyeron para enseñar al Pueblo, en las costumbres, aprobando con ellas las buenas, y condenando las malas. Hafe, pues, de decir, que tienen fuerza para imprimir los sentimientos, que favorecen, y aunque fingidas. Y si tienen fuerza para imprimir los sentimientos buenos, quando son candidas, y decentes en las ficciones, cómo no la tendrán mayor para imprimir los sentimientos malos, quando son impias? *Enseñan los Adulterios, mientras los fingen, (dice Lactancio) y con los simulados instruyen para los verdaderos.*

Lib. 6. Instit. cap. 20. Docent Adulteria, dum fingunt, & simulatis simulati ad vera.

6 Mas finalmente el Mundo nos combate por desuera, y no nos combate mas, que con los dictámenes necios, y con las doctrinas desconcertadas, que nos da, repugnantes à las maximas del Evangelio. Mas peligrosamente nos opugna la carne, que es nuestro segundo enemigo, pues esta nos combate por de dentro con sediccion domestica, y nos arma à nosotros mismos contra nosotros. Lo qual consigue, embolviendonos siempre mas en nuevos placeres, de fuerte, que la comida de un deseo satisfecho, sea hambre para otro. En esta misma traicion, de ningun otro passatiempo mundano recibe la carne mayor socorro, que de las comedias obscenas.

Lo primero, porque en las otras ocasiones hace liga solo con alguno de nuestros sentidos, mas en el Theatro se coliga con todos. *Los otros delictos piden para sí en nosotros su parte cada uno, dice el Santo Obispo Salviano.* Los demás divertimientos, aunque malos, se contentan con un pedazo de nosotros : uno vicia la fantasia, otro los ojos, otro las orejas, y assi de los demás : de à donde es, que si un sentido peca por ellos, puede otro entre tanto perseverar sin pecado. En los Theatros no es assi. *Mas en los Theatros nada de ellos carece de reato, porque el animo se asea con las concupiscencias, las ore-*

De Gubern. lib. 6. *Alia crimina singulas sibi in notis vindicant portiones. In Theatris vero nihil bonum reatu caret, quia con-*

orejas con lo que escuchan, y los ojos con lo que ven. En los Theatros es el estrago universalissimo, y no queda en nosotros alguna potencia, que vaya esenta de culpa : lo qual es tan manifesto, que se hizo ver, aun en medio de la obscuridad de la infidelidad : donde Seneca llegó à decir, que para estragar enteramente las costumbres, no havia encanto mas poderoso, que los espectaculos, los quales con la dulzura del placer, insinuan por qualquier lado todos los vicios en el corazon humano. *Nada hay tan pernicioso para las buenas costumbres, como estár sentado en algun espectáculo, porque entonces por el deleyte se introducen mas facilmente los vicios.*

7 Y no solamente por medio de las comedias se acrecienta en nosotros la sed de los placeres prohibidos, mas se remueven todos los obstaculos, que nos pueden impedir, que metamos, los labios en el caliz envenenado, hasta embriagarlos con él. Porque lo que nos embaraza naturalmente el fastidiar la concupiscencia desenfrenada, ó es el temor, ó es la verguenza, que la naturaleza sabiamente mezcló en las delecciones vedadas, para que las dexemos estár ; como lo hace la Ama de leche, que para destetar al niño, que cria, se unta los pechos con jugos amargos. *La naturaleza bañó todos los males, ó de temor, ó de rubor.* Estas obsecenas representaciones quitan el un embarazo, y el otro. Quitan el temor, haciendo ver los tratados vituperables reducidos felizmente à su termino, con secreto, y seguridad del que los urdió : y tambien quitan el rubor, haciendo, que parezcan las fealdades, vicio comun al genero humano, y aun vicio proprio de los grandes ; y como una enfermedad, que no les es indecente aun à los Leones. *Muestran à la maldad con coturnos.* El pintar las naves, el adornar la popa, el entallar la proa, el ataviar con hermosos paños berberiscos todos los antepechos, ha sido una arte finissima para encubrir los peligros, à quien los encuentra con la navegacion, y para quitarle mas facilmente el pensamiento de observarlos. *Pintamos los peligros, (dixó hablando de esta materia un Sabio) y da gusto ser llevados hermosamente à la muerte.* No hacen lo mismo los Comicos astutos, disminuyendo no solo los peligros, mas tambien los naufragios : y queriendo que pase por un entretenimiento honrado, lo que da muerte à tantas Almas en un instante? Demás de esto lo fazonan todo con sentencias agudas,

concupiscen--
tit animar, &
auditu aures,
& aspectu oculi
polluantur.

Sen. ep. 7. *Nihil tam damnosum bonis moribus, quam in aliquo spectaculo desiderant enim voluptatem facillime vitia sub re-punt.*

Simil.

Tert. Apol. cap. 1. *Omne milium, aut timor, aut pudore natura perfudit.*

Lactant. Instit. lib. 6. c. 20. *Scelus coturnatum demonstrant.*

Simil. *Plin. lib. 35. cap. 7. Pericula expingimus, ut vitas ad mortem speciosius vebi.*

Sales venenati.

Lib. 6. con-
fel. c. 12.

Caperat, & fideat. Ved aqui, pues, que los farfantes al mismo tiempo afilan las armas a la concupiscencia, enamorandola siempre mas del placer indevido, y la proveen de escudo, quitandole al placer la verguenza, y el temor. Y queréis, que yo no llame a las tablas, como las llamó Lactancio, los sumos innocentes de todos los vicios?

Lib. 6. Instit. cap. 2.
Maxima irritamenta vitiorum.

Tert. de Spect. c. 26.
Quomodo ausus es, fidulam aggredi? Ipsi sine quam feci. In meo cum irce- ni.

das, con gracias, con discreciones, con Proverbios, que aun- que, según el dicho de Seneca, no son mas, que sales veneno- sas; sin embargo así venenosas arrebatan tambien el gusto, y excitán con la novedad mayor sed, principalmente en la ju- ventud, que oyendo, que se exalta hasta las Estrellas, lo que nunca ha probado, desea satisfacerse, no tanto vencida del deleite, quanto de la curiosidad de experimentarlo: confor- me a lo que agudamente notaba San Agustín en su compañe- ro Alipio, quando havia comenzado a desear el casamiento, de ningun modo vencido del apetito de tal deleite, mas de la curio- sidad. Ved aqui, pues, que los farfantes al mismo tiempo afilan las armas a la concupiscencia, enamorandola siempre mas del placer indevido, y la proveen de escudo, quitandole al placer la verguenza, y el temor. Y queréis, que yo no llame a las tablas, como las llamó Lactancio, los sumos inno- centes de todos los vicios?

8 Finalmente, el tercer enemigo nuestro, que sobrepusa à todos los otros, si no en el acto, à lo menos en el deseo de dañar, es el Demonio. Saca este tanta renta de los Tablados publi- cos, y de los Theatros, que los tiene por suyos. Oíd lo que refirió gravemente Tertuliano, para espantar à los fieles de tan pernicioso entretenimiento. Cierta Señora, aunque Christiana, mas amiga de lo placer, que de la Cruz, se dexó llevar de la curiosidad al Theatro, no adivinando quan cara le havia de costar aquella detestable recreacion. Y así fue: por- que à la buelta, havendose entrado en ella el Diabolo, la atormentaba con gran fiereza, hasta que havendola llevado delan- te de un Exorcista, entendió la verdadera causa de su proprio mal. Cómo, (dixo el Exorcista, reprehendiendo à aquel espi- ritu inmundado) cómo te atreviste à invadir los miembros de una muger Christiana, que en virtud del Bautismo se hizo Templo vivo del Espiritu Santo? Mas ved aqui la respuesta. Lo he hecho, según todos los terminos de la Justicia. Porque no soy yo Dueño, dixo el Demonio, de coger aquella fiera, que está en mis boques cerrados? Concluyendo, que son las tablas una posesion propriissima del Infierno, donde puede con libertad exercitar su rabia, tanto mas libre, quanto no es él el que va allí, como cazador importuno, à buscar las fieras, mas las fieras corren à encontrarle. Sin embargo lo que mas procura el Demonio, no es atormentar à los cuerpos, es pervertir à las Almas. Reparad, pues, que las representacio- nes

nes

nes impudicas, le aprovechan para este fin, mas que qual- ra otra de sus invenciones primorosas, abriendo en los Thea- tros una publica Escuela para enseñar à pecar, con pensamien- tos, con palabras, y con obras. Dixo San Juan Chryostomo, que los Theatros son medicacion del Adulterio, exorta- cion de la torpeza, exemplos de la deshonefidad. Y estas son puntualmente las principales lecciones, que explica el Diabolo en ellos.

9 Y en primer lugar se enseña à pecar con el pensamien- to medicacion del Adulterio. Los ojos son el sentido, que mas amamos entre todos, porque nos enseñan mas que los otros, dice el Filosofo. Mas porque nos enseñan mas el mal, que el bien, por esso creo, que los ama mas tambien, que à todos los otros sentidos, el Demonio, que no se puede negar, que se vale de ellos para nuestra ruina, de diversas maneras. Se vale de ellos dandonos à leer Libros obscenos, que son en opinion de San Geronimo, manjares guisados del Infierno. Son comidas de los Demonios, los versos (lascivos) de los Poes- tas. Se vale de ellos, dandonos à contemplar pinturas desho- nestas, en que se ven ennoblecidos los Adulterios, los incef- tos, las infamias, hasta entre los Christianos, que no pudiendo tener Idolos en sus quartos, hacen, que suplan su defecto los retratos iniquos. Engrandecen los inceftos en las pinturas. Se vale de ellos, haciendoles encontrar mugeres ya muy adorna- das, ya mal cubiertas, y por esso llamadas de S. Cipriano, estímulo del pecado. La hermosa femina, se ha convertido en escuela de la culpa: porque como el pecado es el estímulo de la muerte, sollicitandola, à que venga, quando no viniera, así la muger vanagloriosa es el estímulo de el pecado. Sin embargo nunca le son al Demonio mas acomodados para su fin nuestros ojos, que en los Theatros, donde los libros están con vida, las pinturas con voz, la vista, junta con las pala- bras, las palabras, animadas con las acciones, con los aplausos, con las citharas, con las letras, con los tonos, con las armonias: de suerte, que todo quanto Dios nos ha dado para servirle, lo ha convertido allí el Demonio en instrumento para ofenderle. Les dió los ojos, las orejas, y el corazon, para pensar, dixo el Sabio, al contrar los favores, que Dios nos hizo en nuestra creacion. Y sin embargo los empleamos à to- dos en el Theatro concordemente, ó en combidar, ó en in- troducir, ó en nutrir pensamientos iniquos en ultrage de nues- tro

Hom. 26 ad Popul.

Adulterii meditato, turpi- tudinis exhor- tatio, inhono- stas exempla. Adulterii me- ditatio.

Aristot. 1. Metaph. c. 1.

Ep. 146.
Cibus Dzeno- num, carmina Poetarum.

S. Petr. Chryf. ferm. 155.

Titulant in- cessa peccata.
De singul. Cleric.

Aculeus pec- cati facta est forma fami- nea.

Ecl. 17. 5.
Oculus, & aures, & cor dedit illis ex- cogitandi.

tro Criador. *Boxaste del Theatro*, acrecienta San Juan Chrysolomo. Te partiste de las tablas: y ved aqui, que se buelve à empezar en tu memoria otra accion, tanto peor para ti, quanto mas intima. *Buelven à la memoria las cosas que miraste.* Ofrecenle à tu entendimiento los conceptos impuros, que oiste, las chanzas, los faineres, las acciones atreuidas: y te haces tu à ti mismo Theatro portatil, representante, comedia, Tablado, asistente, argumento, y quanto tu quieres. El pescador, que clavó en los coitados de la Ballena el hierro mortal, la dexa ir libremente vagueando à donde quiere, porque sabe, que dentro de muy corto espacio, despues que ella haya hecho un inutil esfuerzo para echarlo fuera, falta de sangre, de sentido, y de vida, será su presa. Así lo hace el Demonio. Te dexa salir de aquel recinto del Theatro, donde te hirió, sabiendo bien el mal, que obrará brevemente en ti aquel impuro pensamiento, que te arrojó, como agudo dardo en lo intimo de las entrañas, por los ojos, por las orejas, y por la fantasia. Entre tanto se rie de quien condena las comedias, y dice entre sí: Qué mal hacen? No advirtiendo el mal de su pensamiento, ó no apreciandole, porque es mal, que obra poco à poco. *Meditacion del Adulterio.*

Adulterii meditatio.

10. Verdad es, que no se contenta el Demonio en esta Escuela de deshonestidad, con enseñar à sus Discipulos los pensamientos malos: passa mas adelante, haciendolos Maestros de hablar obsecenamente. *Exortacion de la torpeza.* Cuenta Plutarco, que antiguamente havia algunas puertas, que se llamaban *Nofaltas*, esto es, infelices, y infames, porque por ellas salian solamente los Reos condenados al Patibulo. O quan indignas son de ser mencionadas las bocas de los comediantes, de à donde no sale palabra, para decirlo así que no sea nefanda! Puertas de malissimo agero, pues no passa por ellas cosa viva, mas solo corruptible, y asquerosa. Y sin embargo, si el mal se acabara todo en ellos, seria menos grave. Lo peor es, que hablando ellos en esta forma, le enseñan à quien los oye, un modo de hablar semejante, abriendoles, como una vena sulfurea de mojar sobre aquellas licencias, y sobre aquellas fealdades, de que vedó, hasta el nombre el Apóstol. *Ni aun se nombren entre vosotros.* Que por esto dice Clemente Alexandrino, que se pueden muy bien llamar los Tablados *Catbedra de pestilencia*, pues se forman

Turpitudinis exhortatio. De curiositate. Simil.

Nec nominentur in vobis. L. 3. Pedag. cap. 11. Non incoincine

man en ellos Discipulos de hablar mal, y tambien Maestros.

11. Y no se acaban muy de ordinario estas lecciones, antes que los pensamientos, y las palabras se lleguen à confundir con las obras. *El Adulterio se aprende, mientras se ve,* (dice San Cipriano) y solicitando à los vicios el mal de la autoridad publica, la matrona, que por ventura havia ido al espectáculo publica, buelve impudica de el espectáculo. Ved aqui lo que se aprende en estas malvadas representaciones, y ved aqui lo que se gana. Se aprende à colorir con los hechos el dibuxo de aquellos conciertos, de aquellos engaños, de aquellas impurezas, de aquellas obras licenciosas, que con tanto aplauso de los oyentes, y con tanta arre de los representantes se ponen en perspectiva: y se gana, que la Alma, que havia ido al Theatro una Paloma, buelva de él un Buytre, amante todo de inmundicia. Y es necesario, que esto sea frequentissimo, porque es mucha la fuerza, que nos hacen los exemplos, y principalmente los malos. *Los exemplos de la deshonestidad.* El hombre es racional: y sin embargo, qué pocos son los que siguen à la razon por su guia? *No por donde se ha de ir, mas por donde se va.* No se va por donde se deve, mas se va por donde se ve que camina la multitud; y aquel camino se elige por mejor, que es mas trillado: pues quan de temer es justamente, que los exemplos que representan en los Tablados los comediantes, encuentren sequito? Entre tanto los maridos son los primeros, que llevan à sus mugeres à estos peligros de ruina, sin reparar en la locura que cometen. Obérvad, si es solemne! Quando las mugeres, à pesar de sus maridos, quieren ir à los Theatros, à los juegos Theatrales, tienen los maridos, por las leyes, bastante titulo para repudiarlas. Y los maridos son los que las conducen à ellos! Si, si. Los maridos son los primeros, que llevan à sus mugeres, los Padres, los primeros que llevan à sus hijos; las Madres, las primeras, que llevan à sus hijas. Y sin embargo aun los Gentiles llegaron à reconocer la indignidad de tan necia educacion, en tanto grado, que Aristotoles quiere, que los Legisladores mismos sean los que no le permitan à la juventud asistir à las comedias, para suplir con esta prohibicion las partes de los Padres poco mirados. *No dexé el Legislador, que vean comedias los de pocos años.* Y esto por qué? Porque es muy necesario, dice el Filosofo, para alexar de los juvenes, lo que

ne Theatra cathedram pestilentie qui vocet.

Lib. 2. Ep.

2.

Adulterium dicitur, dum videtur, & lenaciam te ad vitia publica auditoratis malo, que pudica fortasse ad spectaculum matrona profferat de spectaculo revertitur impudica.

Inobsequatir exempla.

Non qua eundem est, sed quia istitur.

Ludis Theatralibus.

L. Consentia. §. vir quoque, C. de repudiis.

Polit. lib. 3.

17. *Juniores comediarum spectantibus.*

Maiores esse,
non sicut legis-
lator.

Ibid. c. 17.

Homil. 17.
in Joann.
Erabesco, cum
video vitum
canitie vone-
rabilem. Fili-
um secum tra-
hentem.

tiene rastro de obscenidad, y especialmente quando siendo innocentes no la han aprendido: de otra manera la misma novedad hará, que se enamoren de ella mas altamente. Me direis, que la juventud tiene necesidad de alguna recreacion; pues si los Perros se tienen siempre à la cadena, sin dexarlos jamàs correr, no seràn buenos para la caza. Està bien: deseñe alguna recreacion à la juventud: mas no se le puede dar sin tan grandes peligros? San Juan Chrystostomo no podia tolerar tan grande desorden, y afirmaba, que se le cubria la cara de verguenza quando miraba tanta locura en los Padres Christianos. *Me averguenzo quando veo à un Varon, venerable por sus canas, llevar consigo à su hijo.* Donde haveis de notar aquella palabra *llevar*, que explica, lo que ha sucedido tal vez, no solo guiar à los hijos à las obscenidades de los Theatros, mas tirarlos por fuerza, quando ellos lo rehusaban, y repugnaban, mas sabios que sus Padres. O Dios! Si un Predicador habla algo claro, al reprehender el vicio; si descendiendo à algun caso, ò à alguna circunstancia particular para hacer, lo que dice, mas provechoso, condenais el Sermon, como desatento, y amenazais, si no muda estilo, que prohibireis à vuestras mugeres, el que vayan à oirle; mientras despues, olvidados de estas escrupulosas cautelas, guiais à las mismas mugeres, y aun à la misma juventud à los Theatros, donde la boca de los representantes desvergonzados vomita mas bascosidad, que palabras; donde no se deserta, mas se conduce en triunfo la deshonestidad; donde se intitula la modestia puslanimidad; la verguenza, vileza; la virtud, empacho; y la desverguenza es celebrada, como valor. O ceguedad lamentable! Un Sacerdote vestido con habito sagrado, en una Iglesia dedicada al Altisimo, tiene en la lengua el Evangelio, y toma en la mano la pluma, ya de un Santo, ya de otro, solo con fin de destruir aquellos abusos de que discurre. Y sin embargo la delicadeza de los Padres en la guarda de sus hijos es tan circunspecta, que una palabra, mas zelosa, que pesada, los ofende luego: sin que despues los ofendan los motes obscenos, las risas descompuestas, las relaciones feas, las mugeres atrevidas, que salen al Tablado, los guinos, los gestos, las obras nefandas, que representan: y en una palabra, sin que los conmuevan punto aquellos Theatros, donde solo se ensea à estimar la vida presente, à despreciar la futura, à burlarse de las amenazas divinas, y poco me-

menos, que à reirse del Inferno, como de un sueño.

12 Mucha razon, pues, tienen los Demonios de persistir con tanta arte à los Gentiles estas representaciones, que reprehende. Refiere San Agustin, que hallandose Roma asilgada en extremo con una horrible peste, les preguntaron à los Demonios, como la extinguirían, y que ellos respondieron con prontitud, por boca de los Idolos, que el remedio era facil, y que seria erigir à su honor nuevos espectaculos, abrir nuevos Tablados, juntar nuevos Comediantes, instituir nuevas Tablas, mas libres, que las pasadas. Lo qual no se executó, sin embargo, porque Scipion, Pontifice Maximo, se opuso al parecer de los Idolos, y mantuvo, que no era acertado curar una enfermedad menor, con otra mayor, la peste de los cuerpos, con la peste de las costumbres; y venció su partido, porque aquellos Dioses no eran mejores, que su Pontifice. Pero reparad entre tanto, quanto cuidado le dá al Inferno, el que no se disminuyan las Comedias, mas se acrecientan! Bien sabia lo que se decia San Juan Chrystostomo, quando le dixo al que fomentaba el Theatro: *Fomentas una oficina diabolica.* Baste, pues, hasta aqui de este desorden, y concluyase antes con Tertuliano, que las Comedias, assi como son en la practica las inventoras de mil vergonzosas maldades, assi mudan el Theatro en un Templo dedicado à todos los Diablos, ò à lo menos, à tantos, quantas son las personas, que se hallan en él. *Tantos Espiritus inmundos están allí sentados, quantos hombres admite.* Esto supuesto, niegue ahora, quien puede, que si los Comediantes proveen de las armas mas invencibles à nuestros Enemigos, el Mundo, la Carne, y el Demonio; son otros tantos hechiceros de las Almas, y que los que los escuchan con tanto gusto, son otras tantas hechizadas, que se han de colocar en la Iglesia entre los Energumenos. *La fascinacion de los que juegan, obscurece los bienes.*

S. Aug. lib. 1.
de Civ. Dei,
c. 32. *Neque enim erant illi Dei, suo Pontifice in-
tiores.*

In M. th.
f. 6. *Diabolicam confross officinam.*

De Spect.
c. 12. *Tot illic inmundi Spiritus confident, quot homines capit.*

Ajo.
Fascinatio mugantium obscurat bona.

s. III.

13 **Y** Para decir la verdad, con gran propiedad de significado se puede afirmar, que este Ajo de las representaciones impuras obscurece todos los bienes; para denotarlos la tercera especie de maleficio, que es, el que se llama somnifero, con el qual se quedan dormidas en su mal las conciencias, y casi fuera de sí. Suelen los Magos con su arte facri-

Obscurat bona.

Causador de sueño.

lega, sumergir à las personas en un profundo sueño, para poder entre tanto hablar, robar, o executar sin dilurbio qualquiera maldad que se les antoja. Así se cuenta, que en Dinán, tierra de Lieja, llegaron por la tarde à un albergue dos malos hombres, que aunque se mostraban cansados del largo viaje sin embargo no encontraban el camino para la cama: hasta que infortunados muchas veces del huésped, consiguieron al fin poder tomar el sueño cerca del fuego. Haviendo la Criada de la casa entrado en sospecha, deliberó observar escondida, desde no sé que resquicio, sus procederés. Y ved aquí, que en lo mas obscuro de la noche, sacan de una valija la mano cortada de un hombre, y unidos uno à uno todos aquellos dedos, los aplican uno à uno à la llama, como velas. Todos los dedos se encendieron, fuera de uno, con gran maravilla de los dos hechiceros, que repetida en vano la prueba, concluyeron, que no podia esto nacer, mas que de que uno velasse en aquella estancia, durmiendo los demás. Sin embargo despreciando à aquel solo, colgaron la mano encendida à la chimenea, y haviendo salido fuera, fueron à llamar à los otros compañeros, y para que les ayudasen à despojar la casa. Mas la Criada, siguiendo los alentadamente, los cerró afuera: y queriendo avisar con tiempo à su Amo, y à los demás de la familia, los halló tan profundamente dormidos, que no hubo fuerza para despertarlos. Entonces adivinando lo que podia ser, corrió à la chimenea, y apagó los dedos encendidos de la mano, que havia quedado allí pendiente: à lo qual despertaron todos, y oido el caso, procuraron, que los Reos diesen en las manos de la Justicia, de la qual puestos à tormento, confesaron, así la intencion que tenían de robar, como el modo de executar su designio por medio de aquel maleficio somnifero, explicado arriba. Os he querido contar este hecho, para la verdad de muy poca importancia, pero no de muy poca para la necesidad, si aplicandolo à nuestro caso, coligiereis del, de quanta fuerza es aquel letargo encantado, para decirlo así, que contraen en los Theatros los oyentes, hasta no abrir jamás los ojos para ver su mal, mas que quando viene la muerte à deshacer el encanto. El sueño es cierta inmovilidad, y cierto adormecimiento del sentido. Y tal es el sueño de ellos, respeto de la Fé, que no obra, y de los espiritus propios de una Alma Christiana, que no se mueven. Y aun no es el sueño, si bien se mira, sueño solo. Es

suc-

sueño, y es soñar juntamente: porque no solamente no ven lo que es, como qualquiera que duerme, mas ven lo que no es, como quien durmiendo sueña: *Ven cosas vanas*: y se apacientan de aquellas sus apariencias, y las aprueban, y las aman como si fueran verdades: *Durmiendo, y amando los sueños*. Es menester, que si quiero ser bien entendido, me explique mejor. Bien se puede decir de ellos, que padecen letargo hechizados, que *ven cosas vanas*, por que hallan, y tienen por subsistentes estas escusas del todo frivolas, para disculparlos. Podemos reducir las à tres cabezas. Algunos, que oyen frecuentemente estas Comedias indecentes, se escusan à sí; otros escusan à las Comedias mismas; y otros, peores que todos, acusan à los que las vituperan.

14. Los primeros, pues, de estos Amantes de sus sueños, se escusan à sí, afirmando, que aunque están continuamente en los Theatros, y oyen estas representaciones indignas de ser oidas, no hacen de ellas mal alguno, mas se aprovechan de aquel divertimento inocente, sin experimentar jamás aquellos grandes incentivos, ó aquellas grandes instigaciones, que los Santos dicen. Yo creo, que quien habla así, es como una Ave dormida en los lazos, que no se siente apretar de ellos, porque no ha intentado aun la salida: gente acostumbrada à aceptar todos los combites de las sujeciones, no les parece que son jamás tentados, como lo dixo San Agustín, porque no aguardan, ni aun à la tentacion, para darse por vencidos. *No esperan la tentacion, mas previenen el deleyte*.

Aunque bien puede ser, que no sean jamás tentados, pues el Demonio, que mira el camino abierto en su conciencia para qualquier mal, no se detiene allí à perder los golpes en vano para abrirselo: à manera del Capitan experimentado, que no quiere perder los tiros de su Artilleria, batiendo una cortina, en que ya vé hecha una grande brecha. En lo demás, cómo se puede dudar, que el aplauso que hacen à los mores lascivos, y à los conceptos feos, à la costumbre sucia de aquellas representaciones, à que están presentes, vá junto en la practica con muchas complacencias no advertidas, porque lo uno con corta distancia sucede à lo otro? San Pablo, queriendo nombrar à la concupiscencia, la llamó Ley. *Veó otra Ley en mis miembros, repugnante à la Ley de mi Alma*: título tan ajustado à ella, que le ha quedado después en todas las Eclesias, donde se dice dicha Ley, Ley del fomite. Mas por qué se le dá

este

*Vident vana.**Ita 35. Dormientes, & amantes somnia.**Vident vana.**Simil.**De Panit. d. g. c. Confidet. Non expectant tentationem, sed preveniunt voluptatem.**Simil.**Rom. 7. 23. Vido alliam Legem in membris meis, repugnantem Legi mentis mee.*Del Rio lib.
3. P. 1. q. 2.Arist. lib. 1.
de somn. c. 1.
n. 11.

S. Thom. 1. 2.
9. 91. art. 6.

este nombre? Yo creo, que el Apóstol se movió à esto por dos razones. La primera, porque la Ley es inexorable; y no es como el Legislador, que puede oír suplicas, y puede mudar parecer. Siempre está fija à un modo. Tal es la concupiscencia; no se ablanda, no se altera, mas siempre de una forma misma dicta al sentido, que procure lo posible todos los placeres. La segunda razon fue, porque la Ley es universal, de fuerte, que obliga igualmente à todos los que la están sujetos, sin excepcion de personas: y la concupiscencia intima à todos sus mandatos, aunque tyranicos, y agrava con igualdad à todos sus súbditos. Pues cómo estos se alaban de tan estraña effension de una Ley tan cruel, y tan comin, que hacia gemir hasta al mismo Apóstol, al oponersele? Es posible, que ha de haver para ellos solos depuesto toda la tyrania, de fuerte, que puedan ver, oír, imaginar, pensar, y hablar en materia tan lubrica, y con el impulso, assi de los exemplos exteriores, como de los malos hábitos interiores, sin caer en error? De los Abetos dixo Plinio, que por el temor de las tempestades muéstran, que se han alexado del Mar, escogiendo para nacer, para crecer, y para conservarse la eminencias mas altas del Apenino. Y sin embargo, ni aun allá arriba están seguros de los torbellinos, de modo, que à los combates de estos no caiga desgajado, ya uno, ya otro. Y habrá quien los tenga por seguros entre las olas inconstantes, plantados (mas por arboles sin raíces) en una Nave? Quiero decir, que los Santos no se tienen por seguros, ni aun en las soledades inaccesibles, y experimentan con San Geronymo en los Desiertos, las tempestades, y los torbellinos de los Theatros. Y se querrán dar à creer, y querrán dar à creer tambien à los otros, que en medio de los Theatros gozan aquella quietud, que apenas se puede hallar en la soledad, y que saben mudarse en Desierto las Tablas? Nadie vá sin afecto al deleyte, (dice Tertuliano)

Plin. lib. 16.
c. 10. *Sicut
in excelso
montium, ceu
maria fugerint.*

Simil.

De Prov.
lib. 6. In illis
imaginibus
fornicatio-
nis.

De Prov.
c. 17. *Nemo
ad voluptatem
venit sine af-
fectu, & ne-
mo affectum
sine cogitibus
suis patitur.*
De Prov.
lib. 6. In illis
imaginibus
fornicatio-
nis.

De Prov.
lib. 6. In illis
imaginibus
fornicatio-
nis.

15. Pero quando las Comedias son malas, esto es bastante para hacerlos malos à vosotros, que vais à oirlas sin necesidad, por aquellos pecados, à que por lo menos, vais à dar

dar fomento. Dexemos estár, que si los otros pecados de fraudes, de crueldades, de homicidios, se pueden facilmente mirar sin contaminarse, no se pueden mirar tan facilmente las obscenidades, que es la razon, que hizo decir al gran Obispo, que acabamos de decir, que en los Theatros es una misma la maldad de los representantes, y de los asistentes. Solas las impurezas de los espectaculos son, las que hacen un crimen, el de los que las representan, y el de los que las miran. Dexemos, digo, citár todo esto: os parece à vosotros poco mal, dar calor ó dar credito à estas acciones con vuestra presencia, y aun con la aprobacion, con el aplauso, con los actos, que mostráis de estimacion? Hablando el Apóstol de las obras de los Gentiles, dixo, que son dignos de muerte, no solo los que las hacen, mas tambien los que les consenten, que las bagan. Pues cómo no quedamos persuadidos, à que nosotros no solo estimamos obligados à no executarlas, mas à estár tambien lexos de los que las executan? Creéis, que aquellos Comediantes desvergonzados bolvieran cada día à las tablas à hablar mas torpemente, que antes; si les faltára el favor, de los que van con tantas ansias à oirlas? Los que alaban, à los que dicen estas cosas, les persuaden, à que las exerciten, dice San Juan Chrysostomo. Y no me repliqueis, que sin vosotros havria muchísimos, que las oyessen, porque ésta no es escusa fuerte. Lo primero, yo no hallo que los Santos hayan hecho jamás esta distincion de los que van los primeros al Theatro, y de los que van los ultimos; mas siempre han reprehendido todos de un modo, à los que van à él. Lo segundo, decidme: Si una conjuracion; ordenada à quitarle la vida al Príncipe, ó si no à mas, à folevarle el estado, à minorarle los súbditos, estuviere ya en terminos de furtir su efecto sin vosotros, pudierais concurrir por esso à favorecerla con algun acto de benigna asistencia? Antes haviais de estár tan lexos de ella, como queis no ser contados entre los malvados, que la fomentan, como Reos de Lesa Magestad. Pues por qué no quereis, que se haya de decir lo mismo en nuestro caso? No sé si tiene Christo en su Iglesia conjuracion semejante à la que se urde en un Theatro lascivo. Muy bien; pues, sueñan, los que se escusan allí, como si no fueran culpados, porque no son los primeros que van.

16. Pero no menos sueñan tambien aquellos, que escusan nuestras Comedias, cito es, las Comedias modernas. Mas diganne,

tionum omnis
omniū Plebs
animo fornicato-
ris; & qui forte
ad spectaculum pure-
nerant, de
Theatro adulteri
recurrunt.

Salv. de Prov.
vid. lib. 6. do-
le. Spectaculo-
rum insurri-
tates sunt, que
tuum admo-
dam faciunt,
& agentium,
& affectum
crimen.

Rom. 1. 32.
Digni sunt
morti, non
solum qui ex-
ficiant, sed
etiam, qui
consentire faci-
entibus.

Homil. 6. in
Math. Quis
laudant ista
dicentes, isti
et hoc exer-
cent persua-
dent.

Simil.

De Prov.
lib. 6. In illis
imaginibus
fornicatio-
nis.

De Prov.
lib. 6. In illis
imaginibus
fornicatio-
nis.

ganme, qué podían contener mas peligroso, ó aun mas pernicioso las antiguas, tan vituperadas de los Santos? Lo que los Santos reprehendian en ellas, ó era el argumento, ó era el uso, ó eran las perlonas, que hacian los papeles. Y todas estas tres partes no son igualmente libres en nuestros dias? Qué dixere igualmente? Dios quiera, que no sean mas detestables. Sabéis lo que daña à la causa? Es el no poderse en este lugar hablar con libertad. En lo demás, qué no os diré nefandog, que se ha visto en nuestros dias en los tabladros Christianos? Baiteos solamente saber, que no se puede decir: teniendo esta propiedad las maldades de los Theatros, que no pueden referirse, (como lo notaba Salviano) ni aun para condenarse, pudiera referiros aqui los hurtos de muchísimos ladrones, sin que fuera menester taparse las orejas: y tambien las murmuraciones, las mentiras, las crueldades, y hasta lo que hacen bárbaro los africanos en los caminos publicos.

Pero cómo se puede decir lo que se obra en los Theatros? Las impurezas de los Theatros son solas, las que no pueden honestamente, aun acusarse. Por esto es necesario, que me baite afirmaros, que si Tertuliano dió à los Theatros antiguos nombres de tanto oprobrio, llamandolos ya confisorios de la deshonestidad, ya fagraros de Venus, ya asilos de todas las infamias: ninguno de estos titulos se les puede negar à los Theatros, de que discurro.

Y dado, que no sean suficientemente culpables por sí mismos, no basta para hacerlos mas que culpables, el tiempo, en que se atreven à abrirlos en nuestros dias? Las Leyes, asist Civiles, como Canonicas, vedaron antiguamente los divertimientos de las Comedias, los dias de Fiesta. Quereiros, que los dias de Fiesta, dias dedicados à la Magestad Altissima, no se ocupen en deleites algunos, dixeron los Emperadores Soberranos en sus Constituciones: y hablando mas particularmente de el Domingo, acrescentaron: La representacion de el Theatro no tenga parte de este dia: y esto con tanto rigor, que quando caia en Domingo el dia de su nacimiento, queirian, que los regocijos, que se solian hacer por él, se trasladasen à otro dia no festivo. T si cayere en el dia, que cumplimos años, disierase la solemnidad. Y porque sepais à quanto obligó à aquellos Sabios Emperadores tan piadosa atencion, mirad à qué penas llegaron! Quisieron, que qualquiera, que en Domingo fuese cogido oyendo una Comedia, cayese al

Leo. Valent.
Theod. Arcad.
Grat. l. Eadem.
Nihil de
eadem die sibi
vendicet scena
Theatralis.

en las

punto en la confiscacion de todos sus bienes. Juzgado lo que se haria con qualquiera, que fuese cogido representandola. Y los Concilios, como el Cartaginense, el Colonienfe, el Tolledano, y otros, qué no hicieron para vedar los espectaculos en los dias Sagrados? Llegaron hasta excomulgar à quien se hallasse en ellos. El que el dia solemne, dexado el concurso solemne de la Iglesia, vá à los espectaculos, sea excomulgado; y ordenaron, que en tales dias se deslucen totalmente de todas las Provincias Christianas. Y sin embargo, en nuestro tiempo, no solo los dias de Fiesta están mas contaminados, que los otros, con esta peste, mas en algun lugar no están aun esemptos los dias de llanto, quiero decir, los de la Quaresma. Los antiguos Hebreos, como lo refiere San Geronymo, deslerrados de su Jerusalem, compraban con buena cantidad de dinero la comodidad de poder bolver una vez al año à llorar su destierro. Mas quan infructuosas eran sus lagrimas para revocarlo, tan mal gallados eran sus quartos. Los pecadores si, que saben de cierto, que pueden con el llanto restaurar amplemente sus pérdidas: quien duda, pues, que debieran gastar en esto, no solo el oro, mas aun la sangre? Y sin embargo, concediendoles el Señor tan amorosamente este tiempo, principalmente en la Quaresma, no dexarán los divertimientos de emplearlos en ligerezas, en lascivias, en divertimientos iníquos? Solamente se concede el perdón à las lagrimas de la penitencia, (dice San Juan Chrystolomo) y con todo esto seguimos los Theatros. Parecia, que el Demonio se havia de contentar con partir el tiempo con Dios, quando haciendose dueño de algunos meses del año, quiere para sí el tiempo de las Carnestolendas, à pesar de aquel Señor, que es dueño absoluto de todos los tiempos. Mas ahora el enemigo Infernal no está contento, ni aun con mas de una parte: quiere, si puede lograr tanto, tener para sí todo el año: quiere, que los tiempos mas sacrosantos concurren à harrar la injusticia de sus deseos: Consta que entre el Jordán en su boca. Pobre Iglesia Santa! Quien la enjugará las lagrimas de las mexillas? Creia, con la dolorosa funcion que hace el dia solemnisimo de la Ceniza; creia, digo, que havia, à semejanza de Moyses, reducido à polvo el Idolo del placer, adorado en el tiempo de las Carnestolendas, del Mundo loco. Mas qué engañada viene à quedar! Pues apenas pasan pocos dias, quando vé reuicitar de sus mismas cenizas à esse Idolo, mas vivo: le vé erigir

L. Eadem.
Et si in no-
stram natalem
incidit, so-
lemnitat diff-
eratur.

L. Eadem.
Proscriptio-
nem Patrimo-
nijs sustinet
si quis unquam
hoc die festo
spectaculis in-
teresse, &c.

V. L. Oannes,
C. de Feris.
De Conter. d.
1. c. Qui die.
Qui die solem-
nijs, prater-
missis solemni
Ecclesie Con-
ventus, ad spe-
tacula vadit,
excommunicat-
ur.

De Conter.
d. 3. c. Irrel-
giosa.

In c. 1. So-
phonia.

Honil. 6. in
Math. Lacry-
mi reddunt
sanctis pro
mittitur emul-
so, & vider
hac Theatra
scenam.

Job 40. 18.
Habet fiducia,
quod Jordanis
influit in os
ejus.

nuevos Altares en los tabladlos; le ve juntar nuevos adoradores en los Salones; y con hermosa novedad ve caer à sus pies tantas víctimas voluntarias, quantas son las Almas, que por él gullan de ir à arder vivas en el fuego eterno. *Se hacen pedazos como víctimas, à las Aras de la luxuria, en los Theatros.* Y el que no conozca estas verdades el Pueblo Christiano, no es argumento del letargo malefico, que lo oprime? Y el querer defender semejantes abusos con razones ardevidas, y absurdas, no es soñar? Y el dar credito à tan desconcertadas razones, no es amar los sueños, como si fueran verdades reveladas?

18 Pues qué diremos de los que no solo se excusan à sí, y excusan las Comedias, mas demás de esto acusan à quien las reprehende? Y sin embargo se llega à esto. Si los Predicadores no se portan como perros mudos, se dice, que no distinguen entre un seglar, y un solitario, que son indiscretos, que son irracionales, que son enemigos de la recreacion publica, aun inocente. Los sueños de los calenturientos, dice el Filósofo, que son monstruosos. *Quica* puede, pues, dudar, que la monstruosidad de estas propoliciones, es bastante para declarar mal sano de sentimientos, al que las figura en forma tan distante de lo decente? Y lo primero, en quanto à no hacer diferencia entre un seglar, y un solitario, yo la quiero hacer mas que grande: y juzgar, que un hombre, que está en el mundo, debe guardarse con mas cuidado en todo tiempo de los peligros de pecar, que los Anacoretas; por qué quien de dos os parece justo, que tema mas los dientes de un fiero Javalí? El Cazador, que ha tomado puelto en un arbol levantado, ò el Cazador, que se halla en tierra llana? Y si son indiscretos, son irracionales, y son enemigos de la quietud publica los Predicadores, que reprehenden à cara descubierta los Theatros, será menester poner entre estos indiscretos, entre estos irracionales, y entre estos enemigos publicos, à lo mejor de los Sagrados Doctores, que he traído; será menester poner à los Legisladores del mundo, poner à los Concilios, poner à los Canones; y casi estoi por decir, que será menester poner à la Iglesia misma, que condena expressamente los Theatros, entre las pompas Diabolicas, que hace, que cada fiel renuncia en su Bautismo. Tenemos de Teruliano, que antiguamente se reconocia un Christiano, mas que por otra cosa, por abandonar los espectaculos publicos. *Los Ethnicos*

Orof. lib. 4.
Ad Aram luxuria in Theatris, quasi victimis trucidatur.

Lib. de somno, c. 3. n. 2.

Simil.

coligen principalmente, que alguno se ha hecho Christiano, de el repudio de los espectaculos. Que por esso reputó aquel hombre zeloso, que era cierto modo de renunciar el Bautismo, ò no hacer caso de aquella feñal, por donde se conocia. *T assi* niega, que lo es manifestamente, el que quita aquello, por donde se conoce. Y no creais, que suceda esto, porque en aquellas representaciones se daba algun culto à los Idolos. Decia, que al Christiano le estaba entredicho el Teatro, porque al Christiano le estaba entredicha la desonestidad. Los mismos fueron los sentimientos del Santo Obispo de Marsella, que afirmó, que en los espectaculos hay cierta apostasia de la Fé: de à donde le acrecienta inmediatamente à todo fiel, con vivo ardor. *Cómo, pues, ò Christiano, sigues, despues del Bautismo, los espectaculos, que confiesas que son obra del Diabolo? Y habrá quien quiera aun acular à los Predicadores modernos, que condenan en alta voz, lo que dedice tanto de un verdadero Christiano?*

19 Bien se ve, que los defensores de los Theatros lascivos han perdido poco menos, que la Fé, ò por lo menos han perdido aquella luz, que ella infunde para estimar, como conviene las cosas. *Canaan* tiene en la mano un peso engañoso: amó la calumniam. Quando el engaño está de parte del que pesa, siendo falsario, se puede corregir mas facilmente; mas quando está de parte del peso falso, quien puede traer remedio? Los Christianos modernos han perdido la idea del Christianismo, pues han perdido en buena parte el Espiritu de Jesus, esto es, aquel Espiritu, que recibieron de su Magestad en el Bautismo, como renacidos à una vida totalmente diversa de la del viejo Adán: de à donde es, que apenas se conocen ya, por lo que se profesan. *Si alguno no tiene el espíritu de Christo, no es suyo.* Parece, que no siguen à un Dios Crucificado entre los dolores, y los desamparos, mas à un Sardanapalo, caído entre las delicias, y las recreaciones. Y si se habla de mas, que de passar el tiempo en conversaciones alegres, no entienden palabra. Los Discipulos, aunque oyeron muchas veces de la boca del Redemptor con expresiones clarissimas el aviso de la Passion muy cercana, no sabian lo que se decia. *Nada de esto entendieron: les estaba esta materia oculta: no percibian lo que se decia.* Notad la rusticidad extraordinaria de su espíritu, expressada por el Evangelista,

De Spect. c. 24.

Hinc ethnici, vos maxime intelligunt scilicet Christianum, de repudio spectaculorum.

Ibidem.

Itaque negat manifeste, qui id per quod agnoscitur, tollit.

De ipso, c. 17. Hinc igitur, & Theatri interdictionem, & interdictiorem impudicitie.

De Provid. lib. 6.

In spectaculis quendam apostatato videt est. Quomodo igitur, & Christianus, post Baptismum, sequeris, que esse opus Diaboli, confiteris?

Osee 12. 7. Canaan, in manu eius flagitium, que esse calumniam dicitur.

Simil.

Rom. 8. 9. Si quis vitam Spirituum Christi non habet, hic non est eius.

Luc. 18. 34.
Et ipse nihil
horum intelle-
xerunt. Et erat
verbum istud
absconditum ab
eis: Et non in-
telligebant,
quae diceban-
tur.

Violenti rapi-
unt illud.
Arist. sect. 3.
Proble. n. 13.

Gal. 3. 1.
O infensati!
Quis oves sus-
cinavit, non
obediere veri-
tati?

con aquel modo repetido de hablar: No entendieron, no entendían, se les quedaba escondido. Y de à donde ésta ignorancia tan crassa? De que creían, que Christo havia de reynar temporalmente, y èstáblecer un Principado lleno de placeres mundanos, y un Reyno de el siglo presente, no del futuro: por esto no lo entendían. Semejantissima es la causa, porque no quieren oy oír los Christianos à quien les predica estas verdades repugnantes à la sensualidad: y si las oyen, en vez de dexar, que les penetren el corazon, las rebaten, y las rechazan, formando de ellas otras tantas factas contra sus mismos amonestadores; porque se persuaden à que pueden concordar la Ley de la razon, ilustrada por el Evangelio, con la Ley de la concupiscencia: y no quieren entender, que la virtud de los Christianos es una virtud de Cruz, de contradicción, y de violencia, usada con los apetitos rebeldes: y que el Reyno de los Cielos no se ha de dar mas, que à quien le alcanza por fuerza, y le expugna con las armas en la mano. Los que se violentan, le arrebatan. Quien duerme profundamente, no suele soñar: mas en nuestro caso acontece lo contrario: no hay quien sueñe mas disparatadamente, que quien está mas sepultado en su letargo diabolico. Entre tanto atienden estos à dormir fuertemente, y creen los sueños de su propria cabeza, como si fueran misterios de verdad, dando con este sueño malefico largo campo al Demonio, paraque despoje el Alma de todas las virtudes: paraque le quite el tiempo de hacer penitencia oportuna; y paraque le persuada à emplear en disoluciones el espacio, que deviera gastar en la compuncion.

20 Mas no nos hemos de desperrar jamás à nosotros, Catholicos, no nos hemos de despertar, ó hemos de aguar-
dar à que nos despierte aquella gran trompera, que presto, presto nos llamará à un Tribunal sin apelacion? O infensati! Permitásemle concluir con el Apostol: Quien os aogó, para que no obedezcais à la verdad? Son tan claras las razones, que os he traído para apartaros de las comedias profanas, que quien no las quiere entender, carece de seso. Pues que engaño es no atender à ellas? No es un encanto? No es un aogó? No es un hechizo? Y quien son aquellos, de quien os dexais desconcertar? Quien son, quiero decirlo assi: Quien

son

son aquellos Magos, que os han hechizado la fantasia? Quien os aogó? Son una chuíma de gente vil, que tencis por infames vosotros mismos: y que tienen por infames las Leyes Imperiales, que largamente los perseguieron para desherellos de las Ciudades; y que se puede decir, que tiene mucho mas por infames la Iglesia, que excluye à los representantes, y los inhabilita para todas las Ordenes Sagradas. Responded, pues, al argumento de Tertuliano, que os dice à vosotros, como les decía à los Gentiles. O la profecion de los comediantes es indigna, ó honrada. Si indigna, cómo alabais à quien la exercita? Cómo correis à oírlos? Cómo los aprobais? Cómo los amais? Cómo les dais tan vivos aplausos? Si honrada, cómo les negais los honores? Cómo los excludis de los cargos publicos? Cómo los excludis de la conversacion privada? Cómo os avergonzais de estar emparentados con ellos? No entiendo yo, dice este Doctor, un modo de proceder tan perverso. Quanta perversidad! Aman à los que pe-
nan. Engrandecen el arte, notan à los artifices. Pero si de verdad esta gente es infame, quien os ha enseñado à abandonar por ella el verdadero camino? Esta es aquella canalla, à quien San Agustín dió titulo, no de *asquerosa*, mas de *asquero* *disfijima*. Los comediantes sucisimos, y acompañados de tan vil canalla, será menester, que parezcais delante de Christo, que os dirá lo que os anunció mucho antes por Isaias: *Está con tus encantadores, y con la multitud de tus maleficos: que-riendo assi de aquellos hechizeros, como de estos hechizados hacer un riguroso proceso el día ultimo. Reparad, pues, quien son los que os engañan, y quien sois vosotros, que os dexais engañar. Los que os engañan, y à sabeis quien son: son meros seguidores del Gentilismo, vivo aun en mas de un abaso. Vosotros, que os dexais engañar, sois Christianos, llamados, como dice el Apostol, para ser Santos: labados en la Sangre del Redemptor, para ser agradables à Dios con el estudio de las buenas obras: y elegidos para dar exemplo de gravedad, de modestia, de magisterio à todas las Naciones del Mundo. En el Pueblo grave te alabaré. Y à vosotros os ha de caer el día ultimo una sentència misma de maldiccion, y de muerte con aquellos infames? Dexadlos en hora mala, sedistorem bonum operam. Los antiguos Christianos no ivan à los Theatros, mas que para salir Martyres del Señor: y ahora les han de servir los Theatros para lugar de delicias à los Demonios, que se consuelan*

De Spect.
cap. 22.

Quanta
perversitas!
Aman, quos
malignant ar-
tem magnifi-
cant, artifices
notant.

In Psalm.
103.
Impissimi se-
nit.

Isai. 47. 12.
Sto cum in-
cantatoribus
tuis, Et cum
multitudine
maleficorum
tuorum.
Vocatis San-
ctis.

Tit. 2. 14.
Ut mundet
sibi Populum
acceptabilem,
Psalm. 34. 18.
In Populo gra-
vi laudabo te.

en mirar, que los espectáculos sangrientos, y desapiadados de los Gladiadores, se han convertido entre nosotros en otros espectáculos mas funestos, por el estrago de las Almas entregadas à la muerte por mil representaciones impudicas? *Quien os aogó, paraque no obedezcais à la verdad?*

*Quis vos sus-
cinavit non che
dire veritati?*

21 Mirad, que sois profesores de la verdad Christiana; que habeis inclinado el cuello à sus Leyes; y que por esto estais obligados à obedecerlas, de modo, que no se permite, que le seais jamás rebeldes. Mas que señal mayor de rebelion, que ir al campo, donde le mantienen aun vivas las reliquias de la gentilidad su enemiga? *Ninguno passa à los Reales de los enemigos, sin dexar las Vanderas, y los juramentos de su Principe, decia à este proposito Tertuliano: y ahora no quiero yo dexar de deciroslo à vosotros. Le faltan, por ventura à un Christiano espectáculos, que admirar en su Fé? Valga por todos el del Juicio Final, que ahora os he buuelto à la memoria. O quanto campo tenéis en él para gastar las horas enteras en contemplarlo! O que papeles de personas diversas! O que mudanzas de Tablado! O que trueque de fuertes! O que Catastrophes! O que risa! O que rabia! O que afectos entre si tan diversos! No dudéis, que tendreis copiosa materia, al mirarlo, de temer, de esperar, de gemir, de alegraros, y de espantaros. Y esto no vale mas que todos los Adonis, y que todas las Amarillis? No sea, pues, ya verdad, que sigue tales burlas, quien puede hallar en la verdad, lo que es tanto mejor: mas antes pefaroso de haverlas seguido con el Mundo ciego, recurra à Dios para alcanzar premio. *Hase de pedir à la misericordia de Dios, que de entendimiento para condonar estas cosas, afecta para burlas, piedad para perdonarlas.* Así concluyó, hablando de los Theatros, San Agutin; y así concluye tambien yo.*

De spect.
cap. 24.
*Nemo in ca-
stra hostium
transit, nisi
destitutis sig-
nis, & Sacra-
mentis Prin-
cipis sui.*

In Psalm. 50.
*Deprecanda
est misericor-
dia Dei, ut
donet intelle-
ctum ad ista
damnanda, affe-
ctum ad fu-
genda, mis-
ericordiam ad
ignoscenda.*



DISCURSO XXXII.

SOBRE EL VICIO DE EL juego.

ESTABA Solimán, Señor de los Turcos, con un Exercito formidable en el corazon de la Ungria, y ya havia sujetado una parte con la fuerza, y ya se tragaba otra con la esperanza. Y sin embargo, qué pensais, que hicieron entre tanto los Ungaros? Que tocando al arma, se juntaron Soldados, que se buscaron Oficiales, que se proveyeron, viveres, que se fortalecieron Plazas? No por cierto. Como víctimas destinadas para un sangriento sacrificio, se empleaban los miserables en recrearse; jugaban, banquetaban, atendian à darse mas entretenimientos, que nunca, con unas Carnestolendas bellísimas: en tanto grado, que un hombre entre ellos sabio, llegó à decir estas palabras: Yo ni he oido, ni leído, que se haya jamás perdido algun Reyno mas alegremente. O quisiera el Señor, que los Christianos no renováran cada dia los espectáculos de semejantes alegrías, no se si mas frenéticas, ò mas funestas! El Demonio está armado con un atrevimiento, y con una astucia infernal, igual à su fuerza: está en posesion de buena parte de nuestros viveres: y ya se traga con la esperanza la parte, que le queda por hacer suya, y en este medio los Christianos, en vez de recurrir à la oracion por nuevas ayudas; en vez de armarse con ayunos, con disciplinas, y con otras semejantes maneras de penitencia, en vez de mejorar de fuerzas con la frecuencia de los Sacramentos, qué hacen? Se dan por presa à los pastatiempos, à las músicas, à los galanteos, à los bayles, à las huelgas, y finalmente à los juegos de todos generos, sean licitos, ò sean viciosos, y en ellos gastan los dias mas santos, que se deven à Dios! No se lee, pues, en alguna Historia, que se haya perdido algun Reyno de la tierra tan ale-

Boter. in Re-
lat.

Siml.